

«Mi Dios, espero en ti»

En oración con Madre M. Elisa

Introducción

Señal de la Cruz

G. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo
T. Amén.

Canción: *a elegir según la realidad*

Motivación

L. Hermanas y hermanos estamos reunidos, para agradecer al Señor por habernos dado a nosotros y a toda la Iglesia Madre M. Elisa Andreoli, una mujer de esperanza, una virtud que siempre ha actuado en la Sierva de Dios infundiéndoles, incluso en las situaciones más adversas, fuerza, coraje y determinación. Le pedimos al Señor que, como Madre Elisa, sepamos asentar las bases seguras de nuestra esperanza en la bondad ilimitada de Dios.

Oración

G. Oremos.

Oh Dios, vida de tus fieles, gloria de los humildes, felicidad de los justos, escucha la oración de tu pueblo, sacia con la abundancia de tus dones la sed de los que esperan en tus promesas. Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

I. La esperanza en la tribulación

Escucha de la palabra

L. Del libro del profeta Isaías (25.9; 30.18-19)

En ese día se dirá: «He aquí nuestro Dios; de quien esperábamos que nos salvara. “Este es el Señor en quien hemos esperado; alegrémonos, exultemos en su salvación». El Señor espera con confianza para hacerles gracia, por esto surge para tener misericordia de ustedes, porque un Dios justo es el Señor; dichosos los que esperan en él. Pueblo de Sion, habitantes de Jerusalén, no tendrán que llorar, porque se apiadará al oír tu gemido; apenas te oiga, te responderá.

Breve silencio

Salmo (24.1-5.16; 21)

Estríb.: “Señor, nuestro Dios, toda nuestra esperanza está en ti”. (Madre M. Elisa Andreoli)

A ti, Señor Dios mío, elevo mi alma
en ti confío: ¡que no me quede defraudado!
¡Mis enemigos no triunfen sobre mí!

Los que en ti esperan no queden decepcionados. **Estríb.**

Indícame, Señor, tus caminos,
enséñame tus sendas;
guíame en tú fidelidad e instrúyeme,
porque tú eres el Dios de mi salvación,
en ti espero todo el día. **Estríb..**

Vuélvete a mí y ten piedad,
porque soy pobre y solo.
Me protejan integridad y justicia
porque en ti esperaba. **Estríb.**

Lectura

L. De los escritos de Madre M. Elisa Andreoli

Mi siempre querida hermana M. Dolores,
Respondo a su carta: 1º ¿Cuánto peor están las cosas hacia las criaturas, sin nuestra culpa, mucho más confiamos en el Dios bueno, porque él sigue honrado en nuestra confianza en Él sólo. Dios permite tantas grandes dificultades para hacer brillar su bondad. Cuando las criaturas nos prometen cosas hermosas, ¿qué esfuerzo uno hace esperar en Dios? [...] Pero cuando todo está conspirando contra nosotros y nosotros humildemente decimos con el corazón y el labio: “Dios mío, confío en ti, espero en ti, amo a ti”, he aquí la verdadera confianza que honra a Dios; no, ¡no quedaremos confundidas! ¡Entonces adelante, coraje, confiemos! llorando sí, más confiamos.

(Adria, 31 de enero de 1914)

Invocación

G. Señor Jesús, a través de las tribulaciones, Madre Elisa ha crecido en la paciencia y probada en la virtud, sostén a nosotros también con tu gracia.

Estríbillo a elección

II. La esperanza no decepciona

Escucha de la palabra

L. Escuchen la palabra de Dios de la carta de san Pablo apóstol a los Romanos (5,3-5)

También nos gloriamos de las tribulaciones, sabiendo

que la tribulación produce paciencia, la paciencia es una virtud probada y la virtud es una esperanza probada. La esperanza además no decepciona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Breve silencio

Salmo (39, 2-4)

Estríb.: “Señor, nuestro Dios, toda nuestra esperanza está en ti”.

Esperaba, esperaba en el Señor,
y Él se inclinó sobre mí
y escuchó mi grito. **Estríb.**

Me sacó de un pozo de aguas tumultuosas,
del lodo del pantano;
puso mis pies sobre la roca
y aseguró mis pasos. **Estríb.**

Puso una nueva canción en mi boca,
una alabanza a nuestro Dios.
Muchos verán y temerán
y confiarán en el Señor. **Estríb..**

Lectura

L. De los escritos de Madre M. Elisa Andreoli

Recibo tu carta y respondo: “Llora, grita ante Jesús, pero siempre repitiendo: “Corazón de Jesús y de María, ¡confío en ustedes!”. Nunca nadie que esperó en Jesús y María SS.ma quedó decepcionado. ¡Así que ni siquiera la hermana Dolores será la primera! ¡Cuanto más dicen las criaturas que no, más esperemos en Dios! Con un soplo, Dios gana a todo, dispersa a todos. ¡Ánimo! Cuando S. E. u otro, venga a hablar conmigo, les escribiré... ¡Basta! Dios solo lo sabe todo; Solo Dios remediará. ¡Deus Veritas; homo mendax!”
(Adria, 7 de febrero de 1914)

Invocación

G. Señor Jesús, Madre Elisa fue testigo de la confianza en tu bondad y la certeza de tu ayuda, concede también a nosotras ser personas de paz y de esperanza.

Estríbillo a elección

III. Salvados en la esperanza

Escucha de la Palabra

L. Escuchen la Palabra de Dios de la carta de San Pablo apóstol a los Romanos (8.22-25)

Sabemos que hasta ahora la creación entera está gimiendo y sufre los dolores de parto. No solo ella, sino también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos internamente, esperando la condición de hijos adop-

tivos, la redención de nuestro cuerpo. Con esa esperanza, en efecto, fuimos salvados. Ahora, lo que se espera, que ya se ve, no es esperanza; porque, lo que uno ve no necesita esperarlo. Pero, si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Breve silencio

Salmo (61,6-9)

Estríb.: “Señor, nuestro Dios, toda nuestra esperanza está en ti”.

Solo en Dios descansa mi alma:
de Él viene mi esperanza.

Él solo es mi roca y mi salvación,
mi defensa: no podré vacilar. **Estríb.**

En Dios está mi salvación y mi gloria;
mi amparo seguro, mi refugio está en Dios. **Estríb.**

Confía en Dios, oh pueblo, en todo momento;
delante de Él abran su corazón,
que Dios es nuestro refugio. **Estríb.**

Lectura

L. De los escritos de la Madre M. Elisa Andreoli

Me escriben desde Adria de no esperar en ganar la causa, porque la masonería es poderosa. Protesto que por esto espero aún más, porque esperar en Dios en casos desesperados glorifica eminentemente su bondad. (*Agenda*, 1910)

Invocación

G. Señor Jesús, con toda la creación esperamos la gloria de los hijos de Dios, ayúdanos a vivir con esta esperanza, gracias al Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Estríbillo a elección

IV. Esperanza solo en Dios

L. Escuchen la palabra del Señor de la carta a los Hebreos (6,17-20)

Dios, queriendo mostrar más claramente a los herederos de la promesa la irrevocabilidad de su decisión, intervino con un juramento, de modo que, gracias a dos actos irrevocables, en los que es imposible que Dios mienta, los que hemos buscado refugio en él tenemos un fuerte estímulo para aferrarse a la esperanza que se nos propone. De hecho, en él tenemos un ancla segura y firme para nuestra vida.

Breve silencio

Salmo (150,1-6)

Estríb.: “Señor, nuestro Dios, toda nuestra esperanza está en ti”.

Alabado sea Dios en su santuario,
Alábenle en su majestuoso firmamento.
Alábenle por sus obras,
Alábenle por su inmensa grandeza. **Estríb.**

Alábenle con el sonido de la bocina
Alábenle con el arpa y la lira.
Alábenle con panderetas y bailes,
Alábenle en las cuerdas y las flautas. **Estríb..**

Alábenle con platillos de sonido,
Alábenle con platillos sonoros.
Todo viviente alabe al Señor. **Estríb..**

Lectura

L. De los escritos de la Madre M. Elisa Andreoli

La virtud de la esperanza de su salvación eterna era inquebrantable en Madre Elisa, pero siempre en vista de los méritos de Jesucristo. Esta virtud también la infundía en sus hijas, y les recomendaba no poner esperanza en las criaturas para no decepcionarse, sino solo en Dios. De hecho, cuando, en los momentos más difíciles para su Instituto, buenas personas se ofrecieron a ayudarla, amablemente le respondía que no las necesitaba, porque su Hombre pensaba en todo. Se refería al esposo más santo, Jesucristo.

(*Testimonio* de hna. M. A. C.)

Invocación

G. Señor Jesús, Madre Elisa nos ha invitado a abandonar en ti cada dificultad y preocupación, renueva nuestro corazón para que podamos entregarnos libremente, seguros de que solo tú recompensa cuenta.

Estríbillo a elección

V. De la esperanza en Dios la canción de alabanza

Proclamación del Evangelio

(*El Evangelio puede ser proclamado entre cronista, lector = Isabel y Coro = María*)

L. Escuchen la palabra del Señor del Evangelio de Lucas
(1,41b-42a.45-48)

Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en voz alta: "¡Dichosa tú que has creído en el cumplimiento de lo que el Señor te anunció". Entonces María dijo: "Mi alma canta la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador, porque miró la humildad de su sierva. De ahora en adelante me felicitarán todas las generaciones".

La proclamación del evangelio puede ser seguida por una reflexión de la persona que preside o puede leerse un texto del Magisterio: por ejemplo de la Carta encíclica Spe Salvi de Benedicto XVI, n. 2.

Oración de intercesión

G. Glorifiquemos al Salvador, quien nos da esperanza y paz, y juntos rezamos con confianza:

T. Oh Dios nuestro Padre,
tú has dado a tu Iglesia
Madre M. Elisa Andreoli
que en su vida ha buscado constantemente,
inspirándose a la Virgen, para entender los designios
de tu amor misericordioso
y para hacer tu voluntad.

Nosotros te damos gracias
por este don de benevolencia y te rogamos:
danos, siguiendo el ejemplo de esta tu sierva fiel,
de amar y servir a tu plan de salvación
y de amor por todos los hombres;
dígnate de glorificarla en esta tierra;
concédenos la gracia que esperamos con confianza ...

Breve espacio de silencio para que todos puedan formular en su corazón la gracia que desean pedir.

Padre nuestro

Oración

G. Oremos.

Oh padre, mira con bondad a tus hijos que confían en tu ayuda: entre las pruebas de la vida haz que ninguna oración sea inescuchada, que ninguna esperanza sea decepcionada y que, junto con Santa María, Madre de la esperanza, podamos participar en tu amor eterno.
Por Jesucristo nuestro Señor.

T. Amén.

Conclusión

Despedida

G. Vayamos en la paz, guardando en nuestros corazones la esperanza que no defrauda.

T. Demos gracias a Dios.

Canción: Súplica de los Siervos

U otra canción adecuada conocida por la asamblea.

A cura della Postulazione SMR
postulazione@smr.it